

MISION PASTORAL DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

INSTRUCCIÓN PASTORAL

COMISION PASTORAL PROFETICA

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

TEMA III.7 EL ANUNCIO DEL REINO

María fue la primera confidente del Reino de Dios sobre la tierra. A ella le comunica el Ángel del Señor, Dios vendría a la tierra y el Hijo que ella concebiría, sería Rey y con un reinado que no terminaría jamás. María aceptó complacida, silenciosa y alegre, la misión que el Padre le confiaba. Ella meditaba en su corazón y acogía generosa el reino de Dios que apareció con la llegada de su Hijo a la tierra (Lc. 2-19).

Juan el Bautista también habló del Reino de Dios, como algo ya presente, como algo que llega. Y hay que recibirlo, hay que preparar los caminos, alzar los valles y las hondonadas y abajar los cerros y las montañas, para que el camino estuviera seguro y recto para la llegada del gran Rey.... Él os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego... ya empuña el biello para aventar la era: el trigo lo reunirá en el granero, la paja la quemará en un fuego que no se apaga”(Mt. 3,11-12).

Para Cristo, el anuncio del Reino es básico en su predicación y en su vida, y a ello dedica su misma vida. El Reino que Él anuncia no es una amenaza, sino luz, salvación, paz, reconciliación. Es un reino que no tenemos que esperar, menos para después de la muerte, porque el Reino comienza hoy, y no está sólo entre los hombres, sino dentro ellos.

En efecto, Jesucristo no solo adoctrina sobre el reino de Dios, haciendo de él la verdad central de su enseñanza, sino que instaure este reino en la historia de Israel y de toda la humanidad.

Y en esto se revela su poder divino, su soberanía respecto a todo lo que en el tiempo y en el espacio lleva en sí los siglos de la creación antigua y de la llamada a ser criaturas nuevas (2Co. 5,17; Ga. 6,15) en las que ha vencido, en Cristo y por medio de Cristo, todo lo caduco y lo efímero, y ha establecido para siempre el verdadero valor del hombre y de todo lo creado.

La instauración de esa estructura del reino de Dios coincide con la transmisión que Cristo hace de la misma a los Apóstoles escogidos por Él. “Yo dispongo (latín dispono; algunos traducen “transmito” del reino a favor nuestro, como mi Padre ha dispuesto de él a favor mío (Lc. 22,29).

Y la transmisión del reino es al mismo tiempo una misión “Como Tu me enviaste al mundo, así Yo los envíe a ellos al mundo.”(Jn17,18).

Después de la resurrección, al aparecerse Jesús a los Apóstoles, les repetirá “Como me envió mi Padre, así os envió Yo.....Recibid el Espíritu Santo; quien perdonareis los pecados les serán perdonados, a quienes se los retuviereis les serán retenidos (Jn. 20,21-23).

Prestemos atención; en el pensamiento de Jesús, en su obra mesiánica en su mandato a los Apóstoles, la inauguración del reino en este mundo está estrechamente unida a su poder de vencer el pecado, anular el poder de Satanás en el mundo y en cada hombre.

Así, pues, esta ligado al misterio pascual, a la cruz y resurrección de Cristo. Agnus Dei qui tollit peccata mundi...(ne: Cordero de Dios que quita los pecados del mundo), y como tal se estructura en la misión histórica de los Apóstoles y de sus sucesores.

La instauración del reino de Dios en la historia de la humanidad es la finalidad de la vocación y de la misión de los Apóstoles- y por lo tanto de la Iglesia- en todo el mundo. (Mc. 16,15;Mt. 28,19-20).

Jesús sabía que esta misión, a la vez que su misión mesiánica, habría encontrado y suscitado fuertes oposiciones.

Desde los primeros días en que envió a los Apóstoles a las primeras experiencias de colaboración con El, les advertía: Os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas "(Mt. 10,16).

En el texto de Mateo se condensa también lo que Jesús habría dicho a continuación respecto a la suerte de sus misioneros (Mt. 10, 17-25); tema sobre el que vuelve en uno de los últimos discursos polémicos con los escribas y fariseos, afirmando. "Por eso os envío yo profetas, sabios y escribas, y a unos los matareis y los crucificareis, a otro los azotareis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad..."(Mt. 23,34).

A pesar de las oposiciones y contradicciones que habría de conocer en su devenir histórico, el reino de Dios instaurado una vez para siempre en el mundo con el poder de Dios mismo mediante el Evangelio y el misterio pascual del Hijo, traería siempre no solo los signos de su pasión y muerte, sino también el sello de su poder divino, que deslumbra en la resurrección.

Lo demostraría la historia. Pero la certeza de los Apóstoles y de todos los creyentes esta fundada en la revelación del poder divino de Cristo, histórico, escatológico y eterno, del que enseña el Concilio Vaticano II; Cristo, haciéndose obediente hasta la muerte y habiendo sido por ello exaltado por el Padre (Flp 2,8-9). Entra en la gloria de su reino. A El están sometidas todas las cosas, hasta que El se someta a Si mismo y todo lo creado al Padre, a fin de que Dios sea todo en todas las cosas (Co. 15,27-28). (Lumen gentium, 36).

Toda la misión del Hijo y del Espíritu Santo en la Plenitud de los tiempos se resume en que el Hijo es el ungido el Padre desde su encarnación. Jesús es Cristo el Mesías.(CATIC:727).

Por fin llega la hora de Jesús, Jesús entrega su Espíritu en las manos del padre en el momento que por su muerte es vencedor de la muerte de modo que resucitando de los muertos por la gloria del Padre.(Rm. 6,4) , enseguida da a sus Discípulos el Espíritu Santo , exhalando sobre ellos su aliento , a partir de esta hora la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia, como el Padre me envió , también yo os envío (Jn 20,21) (CATIC:730)